

Buenos Aires 28 Septiembre 1919.

Karega gato: -

Pues lo que ha habido en eso de  
un largo silencio que tanto te extrañe; y con  
razón! ha sido simplemente la consecuencia  
de la mediquitis de que fui víctima en esa: un  
aplastamiento físico acompañado de algo así  
como un marasmo mental, proveniente de  
la privación de la carne que me fue prescrita  
como remedio para un mal que en realidad no tuve,  
pero que se originó precisamente en esa abstinencia  
del principal elemento de mi nutrición durante  
setenta años. Todo fue quitarme aquella sávida  
de mi vida y verme yo por tierra, quedando sin  
voluntad para nada, casi siempre amodorrado,  
oscurecidos los horizontes del porvenir, de secados  
casi los manantiales de la esperanza, reducido  
a repetir sin diciente ni estímulo para nada.  
De seguir las cosas así, pronto te hubieras quedado,  
hermano, sin hermano.

Felizmente, en medio de la penumbra  
de ese crepúsculo de mi vida, brilló un rayo de luz  
que iluminó mi espíritu haciéndome ver que lo  
que me faltaba para sostén de mis energías orgáni-  
cas y psíquicas era la carne, y a la carne  
he vuelto, y con la carne voy recuperando todo  
lo que había perdido. Hace apenas ocho días que  
masco, y ya charlo, y me río, y hago chascarrillos,



y camino por la mañana y al atardecer, y me empacquetó, y he recibido unos brios alarmantes. Pueden <sup>vos</sup> hacer de cuenta que he renacido.

Como se lo decía anteayer a Juan Carlos, a quien hacía casi un mes que no escribía ni una línea: "Yo no he nacido, he p, para comer queijos!"  
 Contra todos los argumentos científicos tendientes a demostrar los maleficios que la alimentación carnívora trae aparejados para el organismo humano, o fongo el argumento personal, el mío: Patente a los bien vividos, en medio de vicisitudes y buenas y malas andanzas, sin una dolencia, sin siquiera una náusea, ignorando dónde está el estómago, y dónde la cabeza, y dónde los riñones, por no haber olvidado jamás esos ni ningún otro de los resortes que mantienen el funcionamiento de la vida. Lo único que me ha olvidado, a veces, ha sido el corazón. Pero me ha olvidado tan sólo de amor..... por mis semejantes de ambos sexos, dicho sea así para evitar equívocos.

Todo esto, que voy apenas desflorando para hacerles ver que, cual niere Ave Fenix, voy renaciendo de las cenizas a que me creían <sup>vos</sup> ya reducidos, fiense amplíamente muy en breve de viva voz, pues proyectó irse para la semana entrante, y viajar desde luego preparándose parairme charlar, pues necesito desahogarme del mutismo a que el silencio claustral de mi casa me condena. Sin ir más lejos, ayer noche, durante la comida, no se habló en la mesa ni una



sola palabra . . . . . Mientos! Se hablaron unas pocas, pero fueron tates, que mas que palabras, parecian proyectiles - Los beligerantes fueron, como es de suponerse, los herederos. Felizmente, no corrió sangre!

Pero ¿qué mucho que esto pase en la intimidad de una modesta familia, cuando el mundo entero vive por los efectos costados al día siguiente de hecho la paz? Un viento de guerra sopla de un polo al otro, y nada de extraño tendrá que nos toque alguna ráfaga. Me sospecho que en todo este desbarajuste quedan tener alguna influencia las Memorias de Von Tirpitz, que como conatante de las cosas de la guerra va resultando bastante mas cómico que aquellos correspondientes ingleses que tanto nos entretienen. Aunque a decir verdad, no acierto a definir qué es lo que mas descuello en las tales Memorias de Von Tirpitz: si la estupidez o la bellaqueña. Porque se precisa ser más que bellaco para enseñarse tan depravadamente con el Kaiser después de caído, cuando tanto lo enseñaba cuando tenía aun los bigotes punta arriba - Es aquello de: a moro muerto, gran lanzada!

- ¿Qué es de Rafael? ¿Cómo le va en su nueva vida? Suponemos que habrá disparado de la chaera, porque, con el tiempo que llevamos, ni la luna de miel puede hacer soportable la chaera.

- El viaje de Ema que me anunciabas como inminente parece que ha quedado en nada,



pues ni una linea hemos recibido de ella al respecto. Lo le escribi unas lineas saludandole en el dia de su cumpleaños y no espere me he acusado recibo de ellas. No imaginamos que Emma ha de estar ya muy en vias de su alumbramiento, y esto explicaria el desistimiento del viaje de Emma. Si la ves, dile que en caso de que decida venir, cuanto me avisari' con tiempo el dia de su llegada para mandarle el automovil a la Dardane.

- No digo mas por hoy porque me apura el tiempo, y como espero verlos muy pronto, reservare' para entonces lo que hoy me queda en el tintero. Ahora cuanto puedo lo haro para estrechar contra mi pecho a todo ser mouton de fente simplice y buena y sigo dando cada vez mas el meljor fruto Dany.